

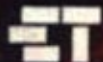


Alfonso Vallejo

CANGREJOS DE PARED

LATIDOS

ECLIPSE



EDICIONES DE LA TORRE
Libro Compacto
Teatro

Eclipse

Alfonso Vallejo

Año de escritura: 1977

PERSONAJES

MOSS

NANA

SARAH

NICK

SILVIA

I

Parte I

Despacho del doctor Moss. Este se encuentra sentado, sin bata, fumando. Llaman a la puerta.

MOSS.- ¡Pase !

NANA.- (Entrando con una aspiradora.) ¿Quiere que le haga el despacho, doctor?

MOSS.- Desde luego.

(Nana entra, enchufa su aspiradora y empieza a limpiar el cuarto. Es una joven de unos veinte años, imponente hembra, medio mestiza, de amplia pechuga, orondas caderas, larga cabellera estropajosa y escueta faldilla insignificante. Moss la observa, por encima de las gafas, sin dejar de fumar.)

¿Cómo dijo usted que se llamaba?

NANA.- Nana.

MOSS.- ¿Na... na?

NANA.- Nana...

MOSS.- Nana... ¿Le gusta su cuarto?

NANA.- Muy bonito... **(Pausa.)** ¿Cuándo podré saludar a la señora?

MOSS.- Cuando quiera. Yo soy la señora... La señora y el señor.

(Silencio.)

NANA.- Creía que estaba usted casado...

MOSS.- Grave error.

(Silencio. Nana sigue trabajando. Moss la sigue observando. Se marca la ropa interior. Se agacha a recoger un objeto. Moss se inclina.)

NANA.- (De improviso.) ¿Podré fumar mientras esté de servicio, doctor?

MOSS.- Ésta es su casa.

NANA.- (Se acerca a la mesa.) ¿Le importaría levantarse?

MOSS.- ¿Para qué?

NANA.- Tengo... tengo que barrer debajo de la mesa.

MOSS.- Es inútil. **(Pausa.)** Debajo de la mesa no hay nada que barrer. No se moleste.

NANA.- ¡Ah! ...

MOSS.- Hace años que llevan barriendo dos veces por día debajo de esta mesa. No sé qué esperan encontrar. A mí, que yo sepa, no se me cae nada de los pies...

(Nana sigue barriendo. Moss abre un cajón, saca unos prismáticos, la mira. Nana, de pronto, se da la vuelta, queda frente a Moss, sorprendida. Silencio. Moss la sigue mirando.)

¿Sabe que tiene usted una ictericia, señorita?

NANA.- ¿Qué dice que tengo?

MOSS.- Una ictericia... una subictericia conjuntival. Posiblemente indicativa de una hepatitis silente... ¿Se siente cansada?

NANA.- Pues... no...

MOSS.- Seguro que sí. Seguro que hace mal las digestiones, que le sientan mal las grasas y el cerdo...

NANA.- Bueno, el cerdo...

MOSS.- ¡Lo ve! No voy a tener más remedio que explorarla. Si se deja a su curso, puede desembocar en una cirrosis y la cirrosis dejada a su curso en la hipertensión portal y finalmente en el cáncer de hígado que significa la muerte. Descúbrase.

NANA.- ¿Ahora?

MOSS.- No hay tiempo que perder.

NANA.- Pero... ¿qué... qué me quito?

MOSS.- Cuanto más, mejor. Más datos se investigan; la exploración es más completa y el diagnóstico más seguro. Ábrase la blusa.

(Nana se abre uno o dos botones de la blusa.)

NANA.- ¿Así?

MOSS.- No... quiero decir... ¿lleva usted sostén?

NANA.- No...

MOSS.- Bien hecho. No lo lleve nunca. Es una estupidez... **(Mirando con los prismáticos.)** Inclínese, por favor.

NANA.- ¿No se levanta?

MOSS.- No hace falta... con buen pulso se observa hasta los menores detalles... **(Pone los codos en la mesa.)** Inclínese...

(Nana se inclina, a unos cuantos metros.)

Bien, muy bien... Ábrase la blusa un poco más... así... así...

NANA.- ¿No sería mejor que me la quitase?

MOSS.- (Enfurecido.) ¡No diga estupideces! ¡Así se ve mucho mejor! ... ¡Tosa! **(Nana tose.)** Bien... ¡bien! Esto va muy bien... ¡Más fuerte! ... Bien... bien... Ahora levante los hombros, bien arriba, como si quisiese significar que nada le importa... que le es todo igual...

NANA.- ¿Así? **(Sube los hombros.)**

MOSS.- ¡No tanto! ... Menos... menos... Así... ¿No comprende que se le puede salir una teta?

NANA.- Lo comprendo...

MOSS.- Y entonces la exploración... ¡Todo para nada! ¡Se acabó! Es como si no se hubiera hecho nada... Veamos, dése la vuelta. Levántese las faldas...

NANA.- ¿Pero no se acerca?

MOSS.- ¡Y dale! ¡Qué manía con acercarse! ... Lo estoy siguiendo todo perfectamente... Vamos... **(Se sube las faldas.)** Bien... No hay duda. Le voy a tener que someter a tratamiento. Una pastilla diaria. No hay equivocación. La caja lleva un calendario... y además, debo decirle algo, Na... yo... conmigo... en esta casa...

(Suena el timbre.)

¡Vaya! Ahora... **(Pausa.)** Estará usted atendida como una hija... o una hermana... o...

(Suena el timbre.)

Póngase cómoda. Tosa cuanto quiera... y ahora, hágame pasar a la paciente. Después... hablaremos...

(Aparece Sarah en la puerta, pálida, alta, distinguida, muy elegante. Ojos negríssimos, pelo suelto, con amplia dentadura, italiana, con algo terrible en sus gestos. Moss, científicamente, se acerca a ella, le besa la mano.)

MOSS.- Señora... Tengo un enorme placer en saludarla...

SARAH.- Gracias.

MOSS.- Siéntese, por favor... ¿Cómo se encuentra?

SARAH.- Mal.

MOSS.- ¿Mal? No es posible... ¿Tomó usted las pastillas?

SARAH.- Sí...

MOSS.- ¿Cómo le han sentado, querida?

SARAH.- Mal.

MOSS.- ¿Mal? ¡Por favor, no es posible... ! ¿Y los supositorios?

(Silencio.)

SARAH.- Mal. **(Pausa.)** Me han puesto el culo en carne viva.

MOSS.- Vaya por Dios...

SARAH.- Estoy destrozada... destruida... ¡enferma! **(Se deja caer en la cama de psicoterapia.)** Estoy agotada... no puedo más.

MOSS.- Relájese... tranquila... tranquila. Respire hondo. Cálmesese...

SARAH.- Dios mío...

(Silencio.)

MOSS.- Veamos... ¿qué ha pasado? ¿Eh?

(La coge de la mano, la acaricia.)

¿Se encuentra mejor?

SARAH.- ¡Es usted idiota, doctor...! ¿Cree que porque me coja de la mano me voy a sentir mejor?

MOSS.- Tranquila, tranquila... Insúlteme si quiere, querida. La relajará.

SARAH.- ¡Vaya usted a... pero...! ¡No me quiero relajar, no quiero! ¡Lo que quiero es que me ayude! ¡Voy a volverme loca! ¡Va a producirse un eclipse de sol! ¡Se lo vengo diciendo! ¡Va a suceder algo espantoso! ¡Y usted me sigue hinchando a pastillas, destrozándome el ano con esas horribles pelotillas que me tengo que introducir cada cuatro horas, cada dos, cada media hora!

MOSS.- ¡Hable! ¡Cuente! Relájese... querida... Insúlteme si es su deseo. Quiero que salga de aquí como nueva...

(Sarah se levanta de un golpe, se quita el abrigo, se vuelve a tumbar. Lleva un traje con gran escote, corto, sedoso. Moss queda inmóvil, mirándola.)

SARAH.- Estoy agotada... Estoy deshecha. No puedo más... Usted no quiere creerme... No estoy loca. Mi padre murió durante un eclipse de sol. No ha sido una invención mía. ¡No tengo una neurosis obsesiva! ¡Murió cuando yo era niña...!

MOSS.- Siga... ¡Todo! ¡Lo quiero saber todo!

SARAH.- ¡Si ya se lo he contado!

MOSS.- ¡Otra vez! ¡No me canso de oírla! ¡Adelante!

(Moss se levanta, se acerca al cajón, saca los prismáticos con disimulo, mira a Sarah mientras ésta habla. Ha puesto una pierna encima de la camilla, larga, sedosa.)

SARAH.- (Como cansada de repetir lo mismo, al principio.) Sentí dentro de mí un estallido... una revulsión de fuerzas internas... Grité.

MOSS.- Siga... **(Sigue observando.)** Si tiene dolor, conviene que se aligere de ropa. El fresco la aliviará...

SARAH.- La luna empezó a introducirse dentro del sol, lentamente, tomándolo al asalto, devorándolo... inexorablemente. Y acabó por cubrirlo por entero... **(Se sube un poco la falda, respira hondo, se desabrocha un botón más.)**

MOSS.- Siga, siga. La escucho...

SARAH.- Tal y como nos habían anunciado, el eclipse de sol se produjo. Todo permaneció en silencio, presintiendo sin duda el terrible peligro que se cernía sobre nosotros: la oscuridad absoluta, la pérdida de la luz. **(Pausa.)** Mi padre cogió unos prismáticos y permaneció largo rato observando la corona solar, tenso, sudoroso, temblando, como hipnotizado **(Pausa.)** Quiso hablar y no pudo. Se llevó la mano al pecho y cayó al suelo, fulminado, muerto.

MOSS.- (Sin dejar los prismáticos.) Pobre hombre... Siga, siga.

SARAH.- Ya nunca he podido recuperarme de aquella impresión... Siento terror a la oscuridad... para mí la noche supone un cataclismo... Siento la mirada de la luna clavada en mí, al acecho, como una gran devoradora de soles, dispuesta a hundirme en la oscuridad...

(Sarah se incorpora, mira a Moss, que oculta los prismáticos.)

MOSS.- ¡Nada! ¡Absolutamente nada...! Siga, se lo ruego. Todo lo que me está contando es revelador... Sarah... Adelante. Cierre los ojos. Deje que le salgan las palabras. Ábrase. La escucho perfectamente.

SARAH.- ¿Sabía usted que dentro de unas horas va a producirse un nuevo eclipse de sol?

MOSS.- Algo he oído... ¿Y...?

SARAH.- El cono de sombra cae directamente sobre esta ciudad...

MOSS.- Vaya... ¿Y qué...?

SARAH.- ¡En pleno día, se va a hacer de noche...! ¡La luna va a devorar al sol! ¡Va a aniquilarlo! ¡Vamos a perder la luz...!

MOSS.- Empiezo a comprender...

SARAH.- Estoy aterrada. Sé que algo terrible va a suceder...

MOSS.- Usted cree que alguien va a morir... ¿Me equivoco?... **(Pausa.)** La pérdida de la luz... la inmersión en la oscuridad, en el mundo subterráneo de las tinieblas... un signo premonitorio adverso, un presagio maléfico... ¿No es eso?... Dígame.

(Silencio.)

SARAH.- Hay algo que usted no sabe, doctor... Y es que... ha sucedido algo extraordinario en mi vida... ¡algo fenomenal, terrible, casi milagroso! ... Hace dos meses... doctor... yo... me he enamorado.

MOSS.- ¡Ah!

SARAH.- Perdidamente... ¡Locamente! ¡En progresión geométrica! Cada día más. Hoy te quiero más que ayer y menos que mañana... Hoy Lunes más que ayer Domingo y menos que mañana Martes... y menos que el Miércoles y menos que el Jueves... Una semana, otra, otra... Y acaba la siguiente... ¡Más, más, más! ... Todo sigue creciendo, devorándote, como una luna depredadora... **(Pausa.)** Y de pronto...

MOSS.- Anuncian un eclipse total de sol.

SARAH.- Nick va a morir. Lo sé.

(Silencio.)

MOSS.- Nick... ¿Se llama Nick?

SARAH.- Sí.

MOSS.- ¿Qué le pasa?

SARAH.- Se está muriendo.

MOSS.- ¡No me diga! ¿En qué hospital se encuentra?

SARAH.- No está en ningún hospital.

MOSS.- ¿No? ¿Dónde está?

SARAH.- En casa... bueno... la verdad es que no se está muriendo...

MOSS.- ¿No? ¡Parecía que sí!

SARAH.- Está grave... pero... no está... quiero decir que él no sabe nada... Soy yo quien sabe que va a morir... Él no puede imaginarse... Él sigue tocando el violín...

MOSS.- Él sigue tocando el violín... Es violinista.

SARAH.- ¡Exacto! Soy yo quien sabe que está enfermo... ¡Gravemente! ¡Lo noto en su cara, en sus ojos...! Por las mañanas, cuando se limpia los dientes, le sangran las encías... ¡Sus heces están manchadas de sangre! ¡Una terrible palidez cadavérica invade su cuerpo! ... El significado de este eclipse, soy yo quien lo conoce... ¡Va a morir! Lo sé. Y usted tiene que ayudarme... Tiene que verle... ¡Tiene que estudiarle! ¡Diagnosticarle!

MOSS.- Calma... Todo se hará... Túmbese, por favor... Relájese...

SARAH.- ¡No me da la gana relajarme... estúpido! ¡Lo que hace falta...!

MOSS.- (Interrumpiéndola.) ¡No grite, por favor! Tengo enfermos esperando...

SARAH.- ¡Al carajo con sus enfermos! ¡Zambudio! ... Usted tiene que escucharme...

MOSS.- ¿Qué me ha llamado?

SARAH.- ¡Zambudio!

MOSS.- ¿Y eso qué es?

SARAH.- ¡Mamón! ¡Mamón en latín!

MOSS.- ¡Ah...! Entiendo... entiendo perfectamente... **(Le mira el párpado.)**
¿Sabe que tiene usted una ictericia?

SARAH.- ¿Yo?

MOSS.- ¡Importantísima! Sí... No me había dado cuenta... Vamos a tener que estudiar esto, ¿eh? Puede ser de consideración... Descúbrase, por favor...

SARAH.- ¿Descubrirme? ¿Ahora?

MOSS.- ¿No se lo estoy diciendo?... Pase ahí detrás. Desnúdese. Tendré que hacer una palpación abdominal...

SARAH.- Pero... ¡Yo...!

MOSS.- Por favor...

(Sarah se levanta, se mete detrás de la mampara, sale tapada con una sábana.)

SARAH.- Es a Nick a quien tiene que ver...

MOSS.- ¡Silencio! ¡Todo se andará! ... Túmbese, por favor...

(Sarah se tumba.)

SARAH.- Esto es... ¡Esto es...!

MOSS.- ¡Chsst! ... Diga: Aaaa...

SARAH.- ¡No! ¡No diré nada! Me voy...

MOSS.- Por favor, Sarah... se lo ruego...

SARAH.- Aaaaa...

(Moss le baja la sábana, descubre el pecho, ausculta.)

MOSS.- Aaaaa...

SARAH.- Aaaaa... Esto es ridículo...

MOSS.- Aaaaa...

SARAH.- Aaaaa...

MOSS.- Siéntese, por favor...

(Se sienta Sarah. Moss sigue auscultando, por delante.)

Tosa...

SARAH.- ¡Atchís!

MOSS.- ¡Nada de atchís! ... ¡Ajum, ajum! ¡Y bien fuerte, por favor!

SARAH.- ¡Ajum, ajum! **(Se le mueven los senos violentamente.)**

MOSS.- ¡Más fuerte! ¡Mucho más! ¡Ajum, ajum! ¡Como tosen en Rusia, coño!

SARAH.- ¿Qué ha dicho usted?

MOSS.- ¡Coño! ¡He dicho coño, señorita! ¡Y si yo soy un *zambudio*, usted es una...!

SARAH.- ¡Oiga!

MOSS.- ¡Ajum, ajum! ... ¡Ya me está usted hinchando hasta las mismas membranas!

SARAH.- ¿Eso qué es? ¿Las membranas?

MOSS.- ¡Los santos cojones ! ¡*Ajum, ajum* ! ¡Túmbese !

(Se tumba. Moss baja más la sábana, empieza a palpar la tripa.)

SARAH.- ¡Me está usted desnudando !

MOSS.- ¿Y cómo quiere que la explore? **(Baja la sábana.)** Está usted más grave de lo que parece...

SARAH.- Déjeme... **(Se intenta subir la sábana.)**

MOSS.- ¡No ! ¡La sábana no se sube ! ¡Se queda como yo digo ! ¡Porque soy el médico y tengo que explorarla !

SARAH.- No es a mí...

MOSS.- ¡Es a usted !

SARAH.- Si viviera Hipócrates...

MOSS.- Dése la vuelta.

(Sarah se da la vuelta. Moss la coge por los glúteos.)

¡Tosa ! ¡Tosa fuerte !

SARAH.- ¡*Ajum* ! ¡*Ajum* ! ... ¡Y ya está bien de *ajum* ! **(Se levanta como una furia, va detrás de la mampara y sale vestida.)** ¡Que yo también soy de carne y hueso, coño !

MOSS.- Ha dicho usted *coño*.

SARAH.- **(Mirándose al espejo.)** Mire qué colores me han salido... ¡Y mire el pulso ! Déme siquiera un vaso de agua, médico de mierda... Me ha dado usted un magreo en toda la regla...

MOSS.- ¡Nana !

(Entra Nana.)

NANA.- ¿Señor?

MOSS.- Dos vasos de agua.

SARAH.- Por favor... por favor...

(Se abanica. Nana trae dos vasos de agua.)

NANA.- ¿Quieren que les abra las ventanas? Parece que hace mucho calor, ¿verdad?

MOSS.- Hace calor. Pero es tolerable. **(Pausa.)** ¿Se le ha pasado ya el dolor de cabeza, Nana?

NANA.- ¿A mí?

MOSS.- Tome esta pastilla. Es estupenda. **(Abre una cajita de píldoras con calendario.)** Empiece desde hoy. Cuanto antes se inicie el tratamiento, mejores son sus resultados... Retírese. Y gracias.

(Sale Nana. Moss queda mirando a Sarah.)

Es casi seguro que tiene usted una hepatitis...

SARAH.- Y usted es casi seguro que tiene muy poca vergüenza.

MOSS.- Eso es seguro... **(Pausa.)** ¿Por qué no me sigue contando lo de su...? ¿Cómo se llamaba?

SARAH.- Nick...

MOSS.- Nick... Me estaba usted diciendo que tenía miedo por él... que estaba gravemente enfermo.. **(Pausa.)** Yo estoy dispuesto a verle en cuanto usted quiera...

(Silencio.)

Yo tengo por usted una profunda estima, Sarah. Es inútil que se lo diga... Yo... la admiro... la... la aprecio... mucho. **(Pausa.)** Usted es... usted no es una enferma, sino una amiga...

SARAH.- (Sonriendo.) Hipócrita...

MOSS.- (Cambia la cara de niño malo por una amplia sonrisa.) Los eclipses de sol no son más que fenómenos astronómicos, puras coincidencias del espacio. No tienen ningún significado oculto, ni mágico, ni premonitorio. No son más que una curiosidad.

SARAH.- Mi padre...

MOSS.- (Interrumpiéndola.) Una casualidad. Un infarto es algo imprevisible.

SARAH.- Se equivoca.

MOSS.- ¿Sí?

SARAH.- Se equivoca.

MOSS.- Puede ser...

SARAH.- Yo sé que algo espantoso va a suceder. Nick va a morir... La luna va a comerse al sol. Y nosotros vamos a permanecer con los dedos crispados sobre los prismáticos, viendo cómo desaparece a nuestro alrededor todo rastro de vida...

MOSS.- Usted padece terrores nocturnos y rasgos compulsivos, Sarah... Se lo he explicado... No es realmente una enfermedad... pero...

SARAH.- (Cortándole.) Le veo perdido en algún punto de esta ciudad, indefenso, sujeto a cualquier violación...

MOSS.- Sarah... ¡Sarah!

SARAH.- Y también veo surgir de entre las sombras a un extraño ser maléfico...

(Aparece Silvia en un cono de luz lateral.)

Le veo rodearle con sus brazos y, con precisión fatídica, irle seccionando miembro a miembro, implacablemente, hasta su total destrucción.

(Silencio. Se va haciendo la oscuridad sobre Moss y Sarah, inmóviles. Luz creciente sobre Silvia. Silvia es una mujer de unos sesenta años, curiosamente vestida con un traje negro, hasta los

pies. Pamela, cuello alto, enorme sombrilla. Destaca la enorme palidez de su cara, empolvada, lívida, sus ojos negrísimo, con la córnea amarillenta, su terrible expresividad facial. Sus mandíbulas son potentes, musculadas, sus dientes recios, sus manos como garras. Gran papada. Todo en ella oscila entre la delicadeza enfermiza y la brutalidad. Es un ser de esqueleto contundente, voz bronca y sonrisa maquiavélica. Labios y ojos muy pintados. De vez en cuando pasa una lengua vacuna por las comisuras y, muy femenina, adopta posturas tímidas. Se oye una música de fondo. Estamos en un *restaurant*. Aparece Nick con una bandeja y un pollo demacrado dentro, entre hojas de lechuga. Se sienta. Mira con cierta repugnancia el plato, coge una hoja de lechuga, la mastica con cuidado. Repara en Silvia, que le sonrío, mirándole fijamente. Come otra hoja de lechuga. Pausa. Silvia se acerca a la mesa.)

SILVIA.- (Coqueta.) Hola...

NICK.- Hola...

(Silencio. Nick baja la vista. Silvia permanece de pie.)

SILVIA.- Hola... **(Nick no contesta.)** ¿Me puedo sentar?

NICK.- Siéntese si quiere.

(Silvia se sienta. No para de mirarle a los ojos; se pinta los labios, se peina. Sigue mirándole.)

SILVIA.- Hola...

NICK.- ¿Es usted idiota?

SILVIA.- No.

NICK.- Le he dicho *hola*...

SILVIA.- Es que soy sorda, ¿sabe?... Además me ha dicho usted un *hola* más... frío... más desairado... Parece que no se alegra usted de verme.

NICK.- No sé quién es usted. Tengo poco tiempo. Tengo que comer. No tengo ganas de hablar con usted. ¡Déjeme en paz!

(Silencio. Nick coge los cubiertos, empieza a partir el pollo. Deja los cubiertos. Levanta la vista. Silvia le está mirando.)

SILVIA.- Hola.

NICK.- ¡Hola! ¡Hola! ¡Holaaaa!

SILVIA.- Hola.

NICK.- ¡Mierda!

SILVIA.- Cochino... comiendo no se dicen esas guarrerías... Y además debe usted saber que todo cuanto usted haga para que le odie, será inútil. Cuanto más grosero sea, más le querré.

(Nick es un sujeto de unos treinta años, cetrino, delgado, con gafas. Aspecto desaliñado. Mira de una forma particular. Tiene ojos violáceos, con una mirada metálica, penetrante. Sigue partiendo el pollo, con signos de evidente repugnancia, intentando desarticular el muslo.)

NICK.- ¿Por qué no se ha sentado en otra mesa? Hay muchas libres.

SILVIA.- Es que tenía muchas ganas de hablar con usted.

NICK.- ¿Conmigo?

SILVIA.- Soy una ferviente admiradora suya. Voy a todos sus conciertos. Me admira su exquisita sensibilidad... su talento, la perfección de sus manos... Su mirada me fascina. **(Pausa.)** Me encantaría invitarle un día a comer en mi casa. Sí... no se arrepentirá. Tengo una casa absolutamente maravillosa... con salones cubiertos de baldosas y mármoles, macetas... fuentes, espacios libres y silenciosos, atravesados tan sólo por el murmullo del agua.

NICK.- Oiga...

SILVIA.- Mi casa es un lugar frondoso y apacible, sin alimañas, sin insectos voraces... ni animales depredadores... Sus altas tapias protegen al visitante de cualquier peligro insospechado. Yo diría que es la casa ideal para un eclipse de sol, Nick.

NICK.- ¿Conoce mi nombre?

(Silvia sonríe.)

SILVIA.- ¿Sabía usted que dentro de unas horas se va a producir un eclipse de sol?... ¿Sabía usted que esta ciudad se encuentra en el centro del cono de sombra?

(Silencio.)

NICK.- ¿Qué quiere usted? ¿A qué ha venido?

SILVIA.- (Cogiéndole de la mano.) Quiero ser su novia.

NICK.- ¡Suélteme !

(Le da un manotazo.)

SILVIA.- Sólo le estaba ofreciendo protección, descarado... ¡Protección y mi cuerpo ! ¡Un cuerpo sin mancha, intacto, con su himen sin desgarrar ! ¡Rucio !

(Le da con la palma de la mano en la frente, pero con una fuerza tan inusitada que el pobre Nick se tambalea y se tiene que agarrar a la mesa para no caer hacia atrás.)

NICK.- ¿Está usted loca?

SILVIA.- No me levante la voz... **(Le pone la manaza delante de la cara.)** ¡No me vuelva a levantar la voz... ! **(Echa la mano hacia atrás.)** ¡Qué... !

NICK.- ¡No me amenace ! ¡Soy capaz de... !

(Silvia le suelta un sopapo que tira a Nick de la silla.)

SILVIA.- Que sea una mujer indefensa, no le da derecho a abusar de mí. Le estaba ofreciendo mi casa. ¡Cobijo! ¡Y mi amistad! ... ¡Me estaba casi abriendo de piernas! ¡Lo que no he hecho con nadie! ... ¡Rebajar mi pudor! ... Por favor... ¡qué sofoco! ¡Qué disgusto! **(Se abanica.)** ¡Va usted a hacerme hasta llorar! ¡Por buena!

(Se tapa la cara, como si fuera a llorar. Nick la mira atónito, se vuelve a sentar, coge los cubiertos, como atontado por la bofetada, empieza a partir el pollo, automáticamente. Silvia le mira, sonriendo, sin lagrimas en los ojos.)

Tome... **(Saca una navaja gigantesca del bolso.)** Verá cómo lo parte sin dificultad...

(Nick, sin comprender nada, coge la navaja, de un tajo parte el pollo en dos. Mira a Silvia atónito.)

NICK.- Nunca hubiera pensado... que una señora...

SILVIA.- ¿Qué quiere que lleve para limpiarme las uñas? ¿Una guadaña?

NICK.- ¿Una guadaña? ¿Qué tiene que ver la guadaña con lo que estamos hablando? **(Se introduce un trozo de pollo en la boca, lo mastica trabajosamente, como con cierto asco.)**

SILVIA.- ¿Come el pollo siempre con tanta repugnancia? ¡Me está revolviendo el estómago!

NICK.- Es que... cuando lo estaba partiendo, he creído ver... que se movía, como si estuviera vivo...

SILVIA.- ¡Ayyy!

NICK.- Y aquí dentro, al metérmelo en la garganta, he... he creído oírle gritar...

SILVIA.- ¡Es usted un caníbal! ¡Comerse un pollo vivo...! ¡Pero...!

NICK.- ¡Mire! ¡Se mueve! ... ¡Mírele... decapitado, todavía con los espasmos de la muerte...! *Pío, pío...*

SILVIA.- ¡Ay! ¡Quién ha dicho *pío*?

NICK.- Yo...

SILVIA.- ¡Estúpido! (**Bofetón.**) Asustar a una dama de esta forma...

NICK.- ¡No me vuelva a tocar la cara! ¡No me vuelva a pegar porque...!

(Levanta el pollo en alto, como para darle a Silvia en la cabeza. Esta saca una pistola y dispara. Cae el pollo agujereado en el plato.)

SILVIA.- ¡Verá cómo ahora está bien muerto! ... ¡Siéntese! ¡A comer! ¡Tiene que ponerse fuerte! ¿Cómo quiere que se lo diga?... ¡Está usted que da pena! ... ¡Mire qué brazos! ¡Mire qué pecho! ¿A que tose?

NICK.- No... no...

SILVIA.- ¡Claro que tose! ¡Como que no lo sé yo! ... ¡Y se siente cansado y enfermo! ¡A que sí!

NICK.- Yo...

SILVIA.- ¡Claro que sí! ... Mire qué ojeras, mire qué color... ¡Da usted pena! ¡Vamos!

(Le empieza a partir el pollo, se lo va metiendo en la boca ante el asombro de Nick.)

¡Yo no puedo perder el tiempo dando de comer a la gente! ¡Tengo mucho que hacer! ¡Mastique!

(Nick empieza a masticar.)

NICK.- ¿Quién es usted?

SILVIA.- Y eso qué importa...

NICK.- Le exijo que me diga quién es usted... a qué se dedica...

SILVIA.- Voy de un lado para otro, intercambiando ideas, mensajes, intuiciones... Lo mío consiste en... bueno en interceptar el rumbo de los acontecimientos, en informar... ¡En advertir!

(Silvia, de pronto, empieza a esbozar una amplia sonrisa.)

¿No entiende...?

NICK.- ¿Qué? ¿Qué tengo que entender? ¿Por qué sonrío? ¡Responda!

(Se quita la pabela, destaca su pelo negrísimo, largo. Abre la sombrilla, enorme como las alas de un ser maléfico, cubre a Nick.)

¿No le hace daño la luz?... ¿No siente que la luz afecta a los poros de su piel... que le perjudica grandemente a la retina, que casi le ciega?... Diga... **(Pausa.)** He venido aquí para olerle... su presencia me fascina... tenemos tantas cosas que decirnos... ¿No comprende?... Ese asco a ingerir carne de un cadáver avícola, es un aviso trascendente, Nick... El cansancio definitivo de esos músculos que está usted masticando... es el suyo... los riesgos de esa carne sometida a la codicia de esa dentadura... la suya, indefensa, sangrante, inerte, sujeta a miles de peligros insospechados...

(Nick ha permanecido con la boca entreabierta, como hipnotizado. Silvia le observa fijamente, con una tensión nerviosa insectívora, como dispuesta a saltar sobre él. Le mete el dedo en la boca y, despacio, le va extrayendo la comida. Nick no pestañea.)

Usted iba a subir en aquel avión. ¡Usted tenía el pie puesto en la escalerilla! ¡Y salió corriendo! ¡Usted no podía saber que aquel avión se iba a estrellar! ¡No! ¡Usted salió corriendo porque vio allí, ante sus ojos, en forma de iluminación, la verdadera naturaleza de aquel artefacto, pájaro de muerte que le iba a arrastrar al vacío!

NICK.- ¡Usted... usted cómo sabe...! **(Da un manotazo a la sombrilla.)**

SILVIA.- ¡Una intuición genial y salvadora, verdad? ¡Un motor que le impulsó a huir de allí a toda velocidad!... ¿Verdad?... ¡Mentira! ¡Mentira! Yo estaba allí, observándole, analizando cada uno de sus pasos... Cuidado... Cuidado... mucho cuidado, Nick... algo está pasando a tu alrededor...

NICK.- ¿Usted estaba allí? ¿En el aeropuerto? ¿Dónde estaba?

SILVIA.- Allí estaba. Detrás de usted... despidiéndole... conectando con usted... ¡No subas en ese avión, Nick! ¡Observa su morro! ¡Estúdialo! ¡Mírale a los ojos! ¡Está vivo! ¡Razona! ... ¿Un avión vivo?... ¿Pero es posible?... ¿Desde cuándo los aviones respiran? ¿Eh?... ¡Está vivo! ... ¡Cuidado! ¡Mírale la panza...! ¡Se hincha! ¡Está respirando! ... ¡Acaba de clavar sus ojos en ti...! ¡Está vivo! ¡No es un avión! Es un pájaro de muerte... un ave maléfica y terminal que te quiere arrastrar al vacío... ¡Huye! ... ¡Huye!

(Nick, como impulsado por un resorte, se pone de pie. Silvia le pone la mano en el hombro y le sienta de golpe.)

Yo estaba allí, detrás de usted...

(Le empieza a acariciar la cara con el dedo índice.)

... observándole atentamente... Aquel avión era el suyo... Fue un sentimiento interior, un impulso de madre y amante... Le vi caer envuelto en llamas... Le vi a usted saltando en pedazos, tan joven... tan inmensamente bello...

(Le coge de la mano, con una lujuria patológica, mórbida y maternal, sebosa. Le mete un dedo en la boca, le aprieta con fuerza. Nick empieza a sangrar por las encías. Se le va cubriendo la boca de sangre.)

Y le pedí a las estrellas que detuvieran su rotación un instante. **(Se levanta, introduce la enorme navaja o guadaña en el bolso.)** Y las estrellas me escucharon. Detuvo su curso la máquina entera del universo y usted pudo echar a correr... Y es que, joven, yo, a mis años, he pasado tanto y tanto, he amado tanto y tanto, que las estrellas conocen mi ferviente y patológica ansia de amar. **(Pausa.)** Adiós, querido... Suerte... y cuidado... ¡Mucho cuidado! El tuétano de sus huesos es dulce como la ambrosía y atrae a los insectos enfermos y voraces.

(Sale, regenta, opulenta y cándida, maternal, Silvia, amante y hermana, cuidadora y fatídica. Nick permanece inmóvil. Le cae una gota de sangre en la camisa. Oscuro. Casa del Doctor Moss. Nadie en escena. Se oye llamar a la puerta. Varias veces. Entra Nana con la aspiradora.)

NANA.- ¿Doctor?... ¡Doctor!

(Nadie contesta. Nana entra. Lleva una falda cortita. Mucho más maquillada, moderna y saltarina. Enciende la radio. Canturrea. Música. Enciende la aspiradora. La pasea por el cuarto, de forma menos trabajosa que anteriormente, más confianzuda, integrada en la casa. De pronto, una armadura de un rincón, lentamente, saca unos prismáticos, se los coloca delante de la celada y observa. Nana se da la vuelta. La armadura oculta los prismáticos, permanece inmóvil. Nana se agacha para recoger algo del suelo. La armadura se inclina, se arrodilla en el suelo, observa detenidamente. Nana para la aspiradora, mira, extrañada, a derecha e izquierda. La armadura permanece inmóvil. Nana sigue trabajando, la armadura se va acercando, sin dejar de mirar con los prismáticos. Nana se vuelve.)

¡Oh!

MOSS.- ¡Chsst! ... **(En un susurro.)** Siga... siga trabajando... Chsst...

(Nana sigue trabajando. Moss se va acercando, sin dejar de mirar con los prismáticos, pasa por debajo de las piernas de Nana, con gran dificultad pero con gran habilidad, sin dejar de mirar. Se incorpora.)

¿No le dije que no eran más grandes que lentillas? ¡A que se siente cómoda? ¿A que le han gustado las braguitas?

NANA.- Sí... bastante...

MOSS.- ¿Cómo que bastante? ¡Son comodísimas! ... ¡Venga, déjese de aspirar el polvo con ese estúpido aparato! ¡Apáguelo y súbbase aquí encima!

NANA.- ¿Dónde?

MOSS.- ¡Aquí arriba! Voy a darle un paseo por la Edad Media...

(Coge a Nana. Esta gatea, se sube a los hombros, riendo.)

¿Le gusta?

NANA.- No está mal... **(Ríe.)**

MOSS.- ¿No está mal? ¡Esto es fenomenal! ¡Es... espléndido, fabuloso, esto es una maravilla! ¡Esto es un viaje! ¡Una aventura! **(Anda por el cuarto.)**

NANA.- ¡Doctor! ¡Cuidado...! ¡Me hace cosquillas con los metales!

(Ríe, se mueve en el cuello del doctor Moss.)

MOSS.- Esto es vida... oh... qué delicia... ¡Necesitamos un caballo! ¡Nada de psiquiatría! ¡Aventuras, enemigos, ideales, gloria...! ¡Oh! **(Corre por el cuarto como un caballo, gritando, pletórico.)** ¡Arre! ¡Arre!

NANA.- (Con síntomas de sensaciones placenteras.) ¡Por favor, por favor! ¡Párese! ¡Deténgase, centauro! ¡No sabe usted los picos que tiene esta armadura! ¡Doctor!

MOSS.- ¡Déjese de picos! ¡Arre, caballo!

(Sigue trotando por el cuarto. Nana se echa hacia atrás, en un alarido. De poco no se cae. Se pone de pie en el suelo, jadeante. Silencio. Echa la mano hacia atrás y le da una bofetada en la celada. Grito de dolor.)

NANA.- ¡Erótico! ¡Lujurioso!... ¡Gamberro!... No voy a salir de ésta con vida... Lo sé... Lo estoy viendo...

(Enciende la aspiradora, levanta la celada y mete el extremo de la aspiradora. Grito de Moss.)

MOSS.- (Sin respiración.) ¡Suelte! ¡Pare este trasto!

(Se arranca la aspiradora. Suena el timbre. Quedan quietos.)

Quíteme esto... Tengo que empezar la consulta... ¡Ayúdeme!

(Intenta quitarle la armadura, por detrás, suena el timbre. Forcejean, suena el timbre.)

¡Este desgraciado!...

(Suena el timbre, forcejean violentamente, por fin Moss se libera, sale despeinado, resoplando.)

¡Hágale pasar...! ¡Desgraciado...! ¡Ahora que la tenía, cuando estaba a punto...!

(Se sienta, fuma, nervioso. Nana abre la puerta, aparece Nick pálido, sin expresión facial, con la mirada vacía.)

NICK.- ¿El doctor Moss?

NANA.- Pase, por favor. Le estaba esperando.

(Le conduce al despacho. Nick anda como un autómeta, se sienta frente a Moss, en silencio.)

MOSS.- Gracias Nana... **(Se levanta, va detrás de ella hasta la puerta.)** Que no nos moleste nadie... Yo la llamaré después.

(Sale Nana, Moss se ajusta el pantalón, con nerviosismo. Se sienta frente a Nick. Silencio.)

Hola...

(Silencio.)

¿No me ha oído?... Le he dicho hola...

(Silencio.)

¡Oiga! ... estoy hablando... **(Suena los dedos.)** ¡Eh! ¿Le pasa algo?

NICK.- Estoy enfermo.

MOSS.- ¿Cómo dice?

NICK.- ¿Está usted sordo?

MOSS.- No... Es que no le he entendido... ¿Por qué no habla con un poco más de energía...? Le estaba preguntando qué le pasaba...

NICK.- (En un grito.) ¡Que estoy enfermooooo!

(Silencio.)

MOSS.- Pues no lo parece...

(Silencio.)

NICK.- Creo que mi mujer habló con usted...

MOSS.- Efectivamente. **(Pausa.)** La verdad es que no sé muy bien por qué quería que le viera... Su mujer es una persona excesivamente sensible... Como usted sabe tiene algún rasgo... obsesivo...

NICK.- (Interrumpiéndole.) Yo he venido a verle voluntariamente, doctor... Yo... **(Traga saliva.)** Me está sucediendo algo muy extraño... Yo... creo que estoy enfermo...

MOSS.- Eso ya me lo ha dicho usted...

NICK.- Hace unas horas... creo que... he hablado con la muerte... Me ha apretado en la encía y ha brotado sangre... Yo...

(Silencio.)

MOSS.- Ustedes... ven a la muerte... les aprieta las encías... qué envidia... No sabe cómo me gustaría una experiencia semejante.

NICK.- Yo la vi con sus ojos clavados en mí, mirándome de frente, fijamente a la cara. Vi los movimientos de su cuello, la contracción de sus músculos, los latidos de su corazón...

MOSS.- ¿De qué me habla? Oiga... **(Suena los dedos.)** ¿Me oye?

NICK.- La oí respirar fatigosamente, con la angustia de las grandes bestias. La gente entraba en fila, uno tras otro... ¡Se iban introduciendo en sus intestinos... lentamente! ¡Quietos! ¡Está vivo! ¡No es un avión! ¡Quietos! ¡Es un pájaro de muerte! ¡Un ave maléfica y terminal que nos quiere arrastrar al vacío! ... Me vi envuelto en llamas, saltando en pedazos... quisieron cogerme del brazo, salí corriendo... ¡Tengo que salir de aquí! ¡Cuanto antes! ... Este avión se va a estrellar...

MOSS.- ¿Y... ?

NICK.- Se estrelló. **(Pausa.)** Murieron todos sus ocupantes...

(Silencio.)

He dudado mucho en venir a verle. **(Pausa.)** Alguien detrás de mí me estaba observando... Alguien pidió a las estrellas por mí y las estrellas detuvieron su rotación un instante... Se detuvo la máquina entera del Universo... Y pude echar a correr. Cuando iba a subir por la escalerilla del avión. Me salvé por un segundo.

(Silencio. Moss se levanta, pasea por el cuarto, serio, grave.)

MOSS.- Una premonición de muerte... **(Sigue paseando.)**

NICK.- Esa noche no volví a casa. Tenía la impresión de que alguien me seguía. Sentía su respiración detrás de mí... Le sentía... eché a correr de nuevo, me encerré en un hotel... A la mañana siguiente me enteré de que en la misma cama donde yo había dormido, había muerto un hombre. Nadie sabía de qué. Di vueltas al colchón. Había manchas de sangre, vómitos biliosos, humores de todo tipo, pus, heces...

MOSS.- Vayamos por partes...

NICK.- Desde entonces tengo la impresión de estar enfermo. Ese hombre me ha contagiado alguna extraña enfermedad. Me siento morir... La carne me repugna, el aire me quema los pulmones, tengo fiebre, siento que algo pesa sobre mí, rodeándome la cabeza, hundiéndome en la oscuridad.

(Moss se acerca, le pone la mano en la frente.)

MOSS.- ¿Se quiere tumbar en la camilla?

NICK.- Ah, se me olvidaba: viniendo hacia aquí he tropezado con esta bolsa.

(Se la entrega.)

MOSS.- ¿Para qué me da esto? **(La abre, saca un brazo de un hombre, seccionado por el hombro. Lo dobla por la muñeca y codo.)** Vaya... está todavía caliente... **(Pausa.)** ¿Qué piensa hacer con él?

NICK.- ¿Le parece normal que un hombre en un parque tropiece con un brazo?

MOSS.- Bueno...

NICK.- A mí, no.

MOSS.- Alguien ha tirado la bolsa... Usted ha tropezado...

NICK.- ¿No le parece que eso quiere decir algo?

MOSS.- Sí... que... que falta el resto... **(Pausa.)** Qué vida lleva usted. No se podrá quejar. Una auténtica aventura. Yo no tropiezo ni con mi otro pie...

NICK.- Cuando muera quiero que entreguen mi fortuna a los subnormales...

MOSS.- Así sea...

(Le pone el estetoscopio en el pecho. Se oye una voz dentro.)

VOZ.- Doctor Moss... aquí Radio Nacional. Se trata de una emisión pirata. Soy la muerte... No pierda el tiempo con este enfermo. Es casi un cadáver.

(Silencio. Moss levanta el estetoscopio extrañado, pálido. Lo vuelve a poner. Zumbido.)

¿Es usted sordo?... Le estoy diciendo que no hay nada que hacer. ¿Es que no me oye?

MOSS.- ¿Quién es usted?

NICK.- Nick.

MOSS.- ¡Usted calle ! ¡A usted no le digo !

VOZ.- (Que no escucha Nick.) Soy la muerte. No se lo voy a repetir más. Esto no es una conferencia, estúpido... La próxima vez le arranco un huevo.

(Moss mira a Nick a la cara. Le da un sopapo.)

MOSS.- ¡No quiero una broma, joven !

NICK.- ¿Está usted loco? ¿Yo qué le he hecho?

MOSS.- ¡Vístase ! **(Moss se sienta, enfadado, dudoso. Fuma. Se descubre, mete el estetoscopio por un hueco de la camisa. Escucha.)**

VOZ.- Mi nombre es Silvia. Y esto que voy a hacer, no lo hago en mi nombre, sino en el de la Muerte.

(Grito terrible de Moss, llevándose las manos a sus partes.)

NICK.- Pero... ¿Pero esto qué es?

(Moss rebusca en un cajón, como un loco, saca un revólver.)

MOSS.- ¡Que salga ! ¡Que salga quien sea, que lo frío !

NICK.- ¡Estése quieto ! Doctor...

MOSS.- (Dándole un empujón.) ¡Calle, panoli ! ¡Esto es la guerra ! ¡Me acaban de arrancar un huevo !

VOZ.- Te voy a asar, chulito... de esta no te escapas... ¡A bailar ! ¡Hijo de puta ! ¡Vitalista !

(Ritmo de los *Four Tops*, vibrante, Moss tiene que bailar, como loco, se le dispara el revólver. Suda, baila. Nick se sube encima de la silla, sin dar crédito a sus ojos. De pronto para la música. Se derrumba en su silla, jadeante. Bruscamente nuevo grito de dolor, llevándose las manos a sus partes.)

MOSS.- Me tiene usted que perdonar... no sé qué me ha pasado... yo... Sí, todo esto es muy raro...

NICK.- ¿Qué le ha sucedido?

MOSS.- Me encuentro raro... **(Se toca los brazos.)** ¿No siente usted como si el aire estuviese cargado de electricidad?

NICK.- No... **(Al ver a Moss restregarse los brazos.)** Bueno, ahora que lo dice... sí... **(Se restriega los brazos.)**

MOSS.- Algo está sucediendo... ¡Algo muy raro !

(Se rasca la espalda como si tuviera sarna, Nick se rasca también. Se levanta, pasea nervioso por el cuarto.)

Siento como un peso encima de la cabeza... una opresión...

(A medida que habla, Nick va encogiendo los hombros, con cara de dolor, empieza a toser. Se pone el pañuelo delante de la boca.)

¿Le sucede algo?

NICK.- No es nada.

MOSS.- Tome, va usted a ir a este hospital. **(Le hace una carta sin dejar de moverse.)** El Doctor Taverner es un gran amigo mío. Le hará un buen estudio general.

(Le da la carta. Nick tose.)

¿Seguro que se encuentra bien?

NICK.- Me iré a casa. Me encuentro algo mareado... **(Retira el pañuelo de la boca, manchado de sangre. Lo oculta.)** Adiós, doctor, vendré a verle cuando tenga los resultados...

MOSS.- Por favor...

(Nick se da la vuelta y sale, medio tambaleándose, con el pañuelo delante de la boca, echando sangre. Por la ventana se ve a la luna empezar a devorar al sol. Moss no ha terminado la frase. Se ha empezado a hacer la oscuridad en la escena. Moss ha permanecido como hipnotizado mirando por la ventana. Se rasca los brazos, erizados los pelos. Luz rojiza. Coge los prismáticos, observa la desaparición de la luz. Toda la escena está envuelta en una curiosa atmósfera irreal, crepuscular, subterránea, satánica, absorbente. Moss empieza a sudar. Por detrás de él aparece Silvia, lentamente, titánica, etérea, sigilosa, con su pabela y sombrilla. De pronto Moss se vuelve.)

¿Quién es usted?

SILVIA.- Silvia.

MOSS.- ¿Por dónde ha entrado? ¿Quién es usted?

SILVIA.- Se lo estoy diciendo... Silvia. Soy también su concepto, el de usted... y el de más gente... Soy... la arrancadora de huevos... ¿Quería usted alguna información sobre cómo revienta un hombre? ¿Quiere usted saber cómo van amortiguándose sus pasos y su perfil, diga? ¿Cómo se van muriendo sus órganos uno a uno, atenuándose sus palabras? ¡Diga, doctor!

(Oscuridad progresiva, centelleante, violácea. Silencio.)

MOSS.- ¿O me dice quién es usted ahora mismo y por dónde ha entrado o...?

SILVIA.- ¿O qué?

MOSS.- O... o llamo a la policía.

SILVIA.- Llámela.

(Moss se dirige al teléfono.)

MOSS.- ¿Policía?

(Silvia arranca el cable. Se pone el otro extremo en el oído.)

SILVIA.- Dígame... ¿Por quién pregunta, por favor?

MOSS.- Me está usted empezando a hartar... **(Saca el revólver.)** O se identifica ahora mismo o disparo...

SILVIA.- Dispare...

MOSS.- Le aseguro que estoy dispuesto a disparar... Le aseguro...

SILVIA.- Le creo...

(Silencio.)

MOSS.- ¿A qué ha venido aquí? ¿Qué quiere? ¡Quieta! ¡Quieta...!

(Silvia se acerca hacia él con la mano tendida. Moss dispara. Silvia sigue andando. Le da la mano, le quita el revólver, lo tira.)

SILVIA.- (Pausa.) Le estaba preguntando, doctor, si quería usted saber cómo revienta un hombre...

MOSS.- (Con un hilo de voz.) Sí...

SILVIA.- Los hombres revientan por falta de luz. Los humores malignos chocan contra los benignos y producen un colapso de la red arterial. Los fluidos del ojo se ponen turbios por falta de fotones. Falla la estructura molecular proteica. Mueren los miasmas intestinales y se vuelven contra los cerebrales, unos nacidos de las sombras y otros de la luz... se altera el colágeno, se producen discrasias flemáticas... ¿Voy bien?... Por favor qué oscuridad... **(Da al enchufe de la luz. No funciona.)** Vaya, nos hemos quedado sin luz.

(Le sonrío muy coqueta, se va levantando el corpiño.)

MOSS.- ¿Qué hace...?

(Le enseña las piernas, peludas, llenas de cicatrices, negras, tiznadas. Se baja el sostén, saca una aguja.)

SILVIA.- En resumen... los hombres revientan así... **(Se pincha un seno. Explota un globo.)** Y así... **(Se pincha el otro seno. Sonríe. Se remanga.)**
Venga, querido...

MOSS.- ¡No! Escuche...

(Le agarra por la muñeca, le levanta en vilo, le lleva a la ventana.)

SILVIA.- Observe... ¿No le parece maravilloso? Se están comiendo al sol... ¡A bocados! ¡Nos estamos quedando a oscuras... solitos, como dos enamorados! ... Sin conciencia, sin sentidos, ateridos de frío... ¡Nos están robando el sol, doctor! Es un signo nefasto de catástrofe inminente, de muerte, de traición y venganza... ¡Mire, estúpido!

(Le mete la mano entre la entrepierna, empieza a tirar. Grito de Moss. Entra Nana.)

NANA.- ¿Me llamaba el...? ¡Oh...!

SILVIA.- *Chssst...* Silencio, nenita... Enseguida estoy con usted... No le moleste... Se está haciendo pis...

(Grito de Moss, desgarrado. Oscuridad progresiva y completa en escena.)

II

Parte II

Casa del doctor Moss después del eclipse, varios días después. Su aspecto ha cambiado: el pelo más enmarañado, su fisonomía menos tajante, la piel más brillante. Fuma. Llamen a la puerta. Aparece Nana con su aspiradora.

NANA.- ¿Podría hacerle el cuarto, doctor?

MOSS.- Usted verá...

NANA.- Se lo haré.

(Entra, enciende la aspiradora. El espectador nota enseguida la extraña forma de andar de Nana, a pequeños pasos dolorosos. Moss no deja de mirarla.)

MOSS.- La llevo observando varios días. ¿Me quiere usted decir por qué anda así?

(Nana le sonrío. Apaga la aspiradora.)

NANA.- Es que... tengo un divieso.

MOSS.- ¿Curioso, no?

NANA.- Un divieso en un mal sitio.

MOSS.- Ah...

(Nana le vuelve a sonrío. Enciende la aspiradora. Tiempo.)

Nana...

NANA.- ¿Doctor...?

MOSS.- No sé cómo decírselo... yo... bueno, desde el eclipse... la encuentro a usted más... radiante...

(Nana le sonrío.)

NANA.- ¿Verdad?... Yo, a usted, también.

MOSS.- Hay algo que me preocupa... Quisiera preguntarle... Durante el eclipse, ¿perdí el conocimiento?

NANA.- Sí.

MOSS.- ¿Qué pasó exactamente? ¿Quién era exactamente aquella mujer que entró...?

NANA.- ¿Mujer?

MOSS.- Sí, aquella anciana...

NANA.- La anciana vestida de negro, no era una anciana vestida de negro...

MOSS.- ¿No?

NANA.- Nada de eso... Tampoco era una mujer... Era un varón...

MOSS.- ¡No!

NANA.- ¡Sí! Un auténtico macho vestido de anciana, vestida de negro...

MOSS.- ¡No!

NANA.- Sí. Cuando usted perdió el sentido, por más que intenté convencerle de que poseerme era una estupidez, aprovechando la oscuridad tan terrible, me levantó las faldas...

MOSS.- ¡No!

NANA.- ¡Sí! Se abrió la bragueta... se metió la mano...

MOSS.- ¡No! ...

NANA.- No me dio tiempo a más... Por más que le argumenté... Por más que le dije... me cogió... ¡Me agarró...!

MOSS.- ¿Y qué?

NANA.- ¡Vaya con el *travesti*! ¡Menudo gorila! Y cuando acabó conmigo...

MOSS.- ¿Qué?... ¡Qué!

NANA.- Doctor...

MOSS.- ¡No! ¡No es posible! **(Se levanta. Intenta andar. Pasitos cortos, dolorosos. Desesperación feminoide, voz aflautada, esqueleto móvil y candoroso.)** ¡Dios! ¡Dios! ... Tantas medallas en la guerra para esto... ¡Jesús!

NANA.- Y cuando acabó con usted... cogió al portero de la casa...

MOSS.- Vaya con el eclipse... ¡Vaya con la oscuridad! ¡Lo que nos ha traído! Por favor... por favor... ¡Qué hipopótamo! **(Un paso más grande. Grito.)** ¡Ay!

NANA.- Yo he tenido que consultar con un cirujano. Tengo rotura de periné...

MOSS.- Pues si yo le dijera cómo tengo el periné... ¡Y las hemorroides! ¡Por Dios! ... Qué cambio de personalidad... Qué furor... Me siento... Me siento como extraño... Siento un frío por dentro...

NANA.- ¿Verdad?

MOSS.- Parece que se me hubiera metido la noche... un rayo de luna...

NANA.- Yo siento como un repelús...

MOSS.- ¡Eso es! ¡Repelús!

(Mueca sibilina. Nana le responde con otra.)

NANA.- Como una intranquilidad...

MOSS.- Un... como una desazón... ¡Un resquemor! ... ¡Qué resquemor! ¡Fuego!

NANA.- ¡Brasa! ¡Tizón y hasta epilepsia!

MOSS.- Por favor, por favor... quién lo iba a decir... **(Se rasca nervioso.)** Mire, hasta carne de gallina se me ha puesto... **(Ríe.)** Qué tonto soy. Carne de gallina... ¡He dicho carne de gallina!

NANA.- ¡Eso ha dicho! ¡Vaya...! ¡Carne de gallina! Por un eclipse...

(Anda por el cuarto medio riendo, a pequeños pasos. Suena el timbre. Moss se sienta. Nana abre, entra Nick, demacrado, caquéctico, febril. Se deja caer en una silla, frente a Moss. Silencio.)

MOSS.- ¿Fue usted a ver al especialista al que le mandé?

NICK.- Sí. Fui.

MOSS.- ¿Y...? **(Pausa.)** No creía que tardasen tanto en hacer las pruebas... Un simple chequeo...

NICK.- Han tenido que repetir algunos análisis.

(Le entrega un sobre, Moss lo abre, lo lee.)

¿Todo bien, doctor?

MOSS.- ¡Sí! ¡Perfectamente! Bueno... hay algunas pequeñas alteraciones sanguíneas que hará falta estudiar... Sin prisa. Quizás tenga que ingresar algunos días en un hospital.

(Silencio.)

¿No dice nada?

NICK.- Algo impresionante el eclipse, ¿verdad? **(Pausa.)** A mí me causó terror ver desaparecer el sol. **(Pausa.)** ¿Sabe lo que les pasa a los que mienten, doctor?

MOSS.- ¿A... a qué se refiere?

NICK.- Se les pone la lengua negra... Y se les caen los dientes... **(Pausa.)** Yo he abierto el sobre. He leído el diagnóstico. He consultado con dos hematólogos más. Han confirmado el diagnóstico. **(Pausa.)** Sé que tengo una leucemia aguda.

(Silencio.)

Sé que me quedan a lo sumo unos cuantos meses de vida... Quizás semanas.

(Silencio.)

MOSS.- Debe usted comprender... **(Pausa.)** Debería usted ingresar. Someterse a tratamiento.

(Silencio.)

NICK.- Yo no voy a morir en un hospital... Usted no tiene nada que ofrecerme. Usted mismo lo sabe. ¡Nada! Absolutamente nada que ofrecerme.

(Silencio.)

Lo único que me pregunto ahora es dónde me he equivocado. ¿Qué he hecho que no hubiera debido hacer?... ¿Dormir en aquel cuarto? ¿Qué me pasó en aquel cuarto, durante aquella noche? ¿Quién me vigilaba en aquel aeropuerto?... ¿Quién me perseguía?... ¿Por qué me repugnó aquel pollo?... ¿Qué es esto? ¿Por qué se ocultan en la oscuridad tantos seres incontrolados?... ¿Por qué la pérdida de la luz provoca estas catástrofes... doctor? **(Saca un pañuelo, se tapa la boca, sudoroso, se tambalea en la silla.)**

MOSS.- ¿Qué le pasa, Nick? ¡Nick!

(Nick tiene una arcada, se tapa la boca. Vómito de sangre. Se lleva la mano a la cabeza. Se intenta levantar, cae al suelo, en un charco de sangre, con un nuevo vómito, inconsciente. Nick en una cama, en estado calamitoso, con una compresa en la frente, esquelético, con manchas violáceas por la piel, algunos hematomas espontáneos, sondado, con la mirada vuelta hacia arriba, respirando trabajosamente. Sarah al pie de la cama, inmóvil, desencajada, con la mirada clavada en él, sin parpadear, como inconsciente. Silencio. Al lado de la cama, un respirador automático, sin conectar al tubo de traqueotomía. Se oye la respiración de Nick, irregular, con estertores esporádicos.)

SARAH.- Nick... **(En un susurro.)** Nick...

(Silencio.)

Nick...

(Silencio.)

Respóndeme, amor mío... ¡Respóndeme!

(Silencio. Respiración de Nick. Sarah cierra los ojos. Silencio. Algún ruido lejano.)

Amor mío, respóndeme... soy yo, Sarah... ¡Háblame! ... ¡Nick!

(Silencio. Nick permanece inmóvil, con los ojos vacíos, clavados en el techo. Sarah se toca la cara, temblando, automáticamente, presa de un terror sin límites. Se levanta, pasea por el cuarto, va hacia la ventana. Es de noche. La luna, gran devoradora de soles, luce intensamente. Se oyen murmullos de pájaros leves, nocturnos. Las estrellas van poniendo distancias a la claridad de la noche. Hace frío. Un frío continental, recio, tajante. Y en estas condiciones atmosféricas, en medio de esta soledad leucémica, sangrante, suena el aullido de dolor de un animal herido, creciente, suplicante. Al principio no es más que un simple gemido. Después, un grito. Aparece Silvia, con su cara blanca. Pone a Sarah la mano en el hombro.)

SILVIA.- Tiene que tranquilizarse, señora... Tiene que comprender... Tiene que...

SARAH.- ¿Quién es usted? ¿Qué hace aquí?

SILVIA.- Soy la enfermera de noche. Oí gritar desde el pasillo... Un grito terrible, señora. Me ha puesto la carne de gallina.

(Silencio. Silvia se acerca a Nick, le seca el sudor, con cierta ternura.)

Pobre...

SARAH.- Dígame, ¿cree usted que está sufriendo?

SILVIA.- ¿Cómo dice? ¿Sufriendo?... Creo que no.

SARAH.- ¿Cree usted que está inconsciente?

SILVIA.- Creo que sí.

SARAH.- Está muy enfermo, ¿verdad?

SILVIA.- Dicen que sí.

SARAH.- ¿Va a morir?

(Silencio.)

Dígame...

SILVIA.- Yo... no lo sé...

SARAH.- ¿Hay alguna posibilidad?

(Silencio.)

¿Por qué no me contesta?

SILVIA.- Tiene que serenarse, señora. La muerte no es tan trágico como la gente dice. **(Pausa.)** Está agonizando... Siento ser cruda, pero está agonizando... Ha sangrado por muchos sitios; ha sangrado en el cerebro... **(Pausa.)** Se está muriendo.

(Silencio.)

Yo, a lo largo de mi carrera profesional, habré visto morir a cientos de personas... Pero esto suyo... esta forma de gritar, con tanto y tanto dolor, no lo he visto nunca, señora. Enternece, créame, por dura que una sea...

(Silencio.)

SARAH.- ¿Podría dejarme sola con él?

SILVIA.- Le estoy hablando de mujer a mujer. No se trata de una charla intrascendente, señora... Todo lo contrario. Le repito que me ha dado un vuelco el corazón. Y he visto morir a mucha gente... Le repito que he entrado porque creí que alguien me llamaba...

(Silencio.)

¿Me llamaba usted?

SARAH.- ¿De qué habla?

SILVIA.- He creído oír gritos en el pasillo... No sé si me escucha usted. Yo no estoy acostumbrada a estas escenas. ¡Estas escenas me repugnan! ¡Todo el mundo llora, se lamenta, gime! ¡Lo conozco! ¡Todo el mundo... todos se lamentan y gimen; todos quisieran dar su vida por el que está agonizando...! ¡Pero muy pocos la darían! ¡Ninguno la daría...! ¡Todos gritan y...!

SARAH.- (Interrumpiéndola.) Yo, sí.

(Silencio.)

SILVIA.- ¿Cómo?

SARAH.- Yo, sí. Yo daría mi vida por él.

(Silencio.)

SILVIA.- No me estaba refiriendo a eso... **(Sonríe.)**

SARAH.- Yo, sí.

SILVIA.- ¿Tanto le quiere usted?

SARAH.- Tanto.

(Silencio. Silvia sonríe de nuevo.)

SILVIA.- (Abrazándola maternalmente.) Querida... qué corazón... cómo debe estar sufriendo... con lo que le quiere... ¡Ser capaz de dar su vida por él! ¡Así...!

SARAH.- (Retirándose.) ¿A qué huele usted?

SILVIA.- ¿Yo? ¿A qué voy a oler?

SARAH.- (Reparando en el atuendo de Silvia, como reaccionando.) ¿Cómo ha entrado usted? ¿Qué hace aquí? Usted no tiene aspecto de enfermera...

SILVIA.- Pero lo soy... ¡Claro que sí! Enfermeras especializadas en el cuidado de enfermos graves, desahuciados y agonizantes. Somos un grupo especial, con grandes conocimientos en pompas fúnebres, verdaderos guerrilleros de la astronomía y el amor, especialistas en eclipses y cambios estelares... ¿Le gusta nuestro uniforme?

SARAH.- Huele usted a... tierra...

SILVIA.- (Riendo, coqueta.) ¡Por favor, por favor! ¡A tierra! Ni que fuéramos mineros... o... o Hades... no, querida, no. Reconozco que me apasiona la espeleología, los túneles, la oscuridad... pero de ahí a que huela a tierra... **(Ríe. Refiriéndose al uniforme.)** Yo no lo veo mal. Algo anticuado, quizás, ¿no cree?

(Silencio. Silvia se mueve, siempre muy coqueta, sin perder de vista a Sarah. Esta se acerca. Silvia sonríe, caballunamente, se pasa la lengua por los labios.)

¿Qué me mira ahora?... ¿Quiere que me dé la vuelta? **(Se alisa el vestido.)** ¿Le gusta?

(Silencio.)

¿Lo quiere?... Se lo doy. Se lo regalo. No pido nada a cambio...

(Silencio. Silvia se empieza a quitar el vestido. Queda en enaguas, con unas medias marrones, corpiño.)

Tome. Esto no lo hago yo por nadie... sólo por usted.

(Silencio.)

SARAH.- ¿Quién es usted?

SILVIA.- ¿Ahora no lo quiere? Después de hac ermelo quitar...

(Silencio.)

¿O qué pretende? ¿Que llegue al desnudo total? ¿A la exhibición pública de mis  rganos?... ¿De verdad quiere ver mis  rganos?

(Silencio. Sonríe, empieza a quitarse el corpiño. Se ha puesto el traje encima de la pamelas, a modo de turbante.)

SARAH.- V ayase de aquí.

SILVIA.- Le tengo que hacer una confesión, señora... Tengo que decírselo. Y me tiene que perdonar... Yo soy... soy lesbiana. Usted me gusta. La amo profundamente...

SARAH.- ¡Fuera de aquí! ¡Fuera!

SILVIA.- ¿Me echa? ¿A mí...? Le juro que no le enseñaré más que un genital. ¡Se lo aseguro! ¡Sólo uno! ... ¡O el culo! ¡Aunque sólo sea el culo, se lo suplico...!

(Silvia se da la vuelta y enseña el culo a Sarah, peludo, negro, simiesco, con barbas verdosas. Exclamación de Sarah, atónita. Silvia sonríe.)

¿Ve cómo no pasa nada?... Un culo. Como siempre. Con su agujero. Y ya está. ¿Lo ve? Nada... no ha pasado nada...

(Sarah la mira atónita.)

SARAH.- Pero... ¡Pero... !

SILVIA.- Mire... observe con atención... señora... Verá cómo tampoco pasa nada...

(De espaldas al público, se baja las enaguas, grito de Sarah.)

Ve cómo soy lesbiana... ¿Le gusta? **(Ríe.)** Todo no va ser pompas, ¿verdad? **(Se mueve.)** ¿Lo ve?... ¿Le gusta? ¿Quiere que se lo regale?

(Silencio. Sarah se dirige a la puerta, grita.)

SARAH.- ¡Enfermera ! ¡Enfermeraaa !

SILVIA.- No está. Es inútil... La enfermera se encuentra aquí ante usted... La enfermera ha venido desde muy lejos para hablar con usted, para verla, para tocarla... ¡para amarla !

(La coge por un hombro.)

Para entregarle un huevo en ofrenda amorosa... ¡O los dos! ... Para hacerse unos buenos pendientes... Sí, señora... como lo oye. Las enfermeras con el tiempo nos vamos haciendo algo hombrunas. Debe ser por el contacto con la muerte... Pero eso no impide que aliente en nosotras un amor enfermizo por todo lo vivo, una especie de pasión por la vida... **(Se va acercando a ella.)**

SARAH.- Déjeme...

SILVIA.- ¿Qué le estoy haciendo? **(Le va acercando la boca a la cara, despacio; su expresión ha cambiado. Mirada penetrante, carnívora, depredadora.)**
Yo conocía a su marido, señora...

SARAH.- ¿Cómo...?

SILVIA.- Le iba a despedir a todos los aeropuertos con pancartas... Estaba al tanto de todo, de su vida entera... de sus relaciones... de su profundo y gigantesco amor... Nick no tenía precio. Era un auténtico tesoro... bello, sensible, inteligente... **(Pausa. Se sigue acercando.)** De qué manera tocaba el violín... Era una delicia oírle... ¿verdad?

(Silencio.)

¡Conteste!

SARAH.- Sí...

SILVIA.- ¿Vio usted el eclipse el otro día, señora?

SARAH.- Sí...

SILVIA.- Algo terrible, ¿verdad?

(Silencio. Sólo separan unos centímetros a Sarah y Silvia. Esta la tiene atenazada con sus manos.)

Yo vi a un joven corriendo por la calle, con un pañuelo en la boca, vomitando sangre... Encima de los hombros llevaba un insecto gigantesco que le apretaba el cuello con sus garras...

(Rodea a Sarah el cuello con sus manos.)

Y cuando estaba a punto de matarle, inesperadamente, volvió la luz y la calle se iluminó... Fue una luz fuerte, decisiva, purificadora... un impulso superior de fotones ensimismados... algo así... algo parecido a la fiebre, a la pasión... al amor.

(Silencio. Suelta a Sarah.)

Yo sé de un caso de leucemia aguda que se curó con la luz. Sí. Se trataba de un enfermo agonizante, como su marido. Su mujer, no sé por qué extraña razón... no sé por qué especie de pasión por la luz, le sacó de la habitación y le puso en el patio de la casa, a pleno sol, un día, dos, tres... También ofreció su vida, rogó a los astros todos del universo, a la máquina entera de esta formación biológica... y la máquina se detuvo. Sólo un instante. Pero se detuvo. Y el enfermo, se salvó...

(Silencio.)

Yo creo que hay un ser subterráneo que tira de los humanos hacia abajo, intentando sepultarlos, hacerles desaparecer... Pero creo, señora mía, que en el hombre hay otro ser aéreo y luminoso que intenta tirar de ellos hacia arriba y salvarles... **(Pausa.)** No lo olvide, querida. Todo esto se lo he dicho con el corazón en la mano, sangrante, latente, doliente... se lo he dicho con el impulso último que dan las estrellas a los humanos...

(La besa en la frente. Silencio. Sarah está con los ojos abiertos, como hipnotizada, inmóvil, pálida.)

Nos veremos, querida... lo de los pendientes, no era una broma.

(Oscuridad repentina sobre Silvia. Después, oscuridad sobre Sarah, inmóvil. Luz intensa en escena, solar, potente. Ruido de pájaros. Nos encontramos en un jardín. En el centro de la escena, Nick, inconsciente, con un fuerte bronceado en las partes expuestas al sol, muestra evidente de una prolongada exposición al sol. Sarah aparece arrastrando un enorme reflector de cine. Moss, detrás de ella.)

MOSS.- ¡Sarah!, le ruego que vuelva a la razón... ¡Recapacite! ... Esto que está usted haciendo no tiene ningún sentido...

SARAH.- ¿No? ¿Qué tiene sentido para usted? ¿Dejarlo allí en el hospital entre moribundos?

MOSS.- Por favor... por favor...

SARAH.- ¡Que se iba a morir en horas, verdad? ¡Que era un caso irreversible! Que estaba agonizando... Desgraciados...

MOSS.- ¡Este enfermo no puede estar en un jardín... así... expuesto a las inclemencias meteorológicas., como una amapola...!

SARAH.- (Arrastrando el reflector.) ¡Calle, afeminado! ¡Medicucho! ... Lleva así veinte días... tenía que morir, pero no ha muerto... ¡Al contrario, ha mejorado!

MOSS.- (Escéptico.) ¿De verdad?

SARAH.- ¿Lo duda?... Mire, estúpido...

(Levanta la sábana. Enorme bulto en el calzoncillo. Moss da un pequeño saltito.)

MOSS.- ¡Por Dios ! ... ¡Vaya una ametralladora que se le ha puesto !

SARAH.- ¿Qué me dice ahora? ¡Eh !

MOSS.- Enhorabuena... ¿Qué quiere que le diga, querida? Tiene usted un tesoro... Vaya con el violinista...

(Se acerca a él. Sarah enciende el reflector, Moss se sobresalta, medio cegado. Nick se mueve en la cama, medio asfixiado.)

SARAH.- ¿Lo ve?... ¡Se ha movido ! ¿No lo ha visto?... **(Le sacude.)** ¡Nick ! ¡Nick, amor mío ! ... ¡Ha abierto los ojos !

MOSS.- Señora... esto que está haciendo es una salvajada... Por favor, querida mía, mírele a la cara, si parece un pollo... chamuscado y todo... Tenga piedad de él, apague este horrible aparato... Lo va usted a carbonizar...

SARAH.- ¡Ha abierto los ojos ! Lo he visto. Me ha mirado...

MOSS.- Ilusiones. Se encuentra en un coma grado cuatro. Irreversible. Se lo vengo diciendo, señora. Es inútil. Está usted desarrollando una neurosis compulsivo-obsesiva-delirante...

SARAH.- ¡Estúpido ! ... Si le dijera que ayer me agarró de un pecho...

MOSS.- ¡No ! No me lo puedo creer... ¿Y qué hizo con él...?

SARAH.- ¡Llévrselo a la boca !

MOSS.- ¡No !

SARAH.- ¡Sí ! ¡Y chupar !

MOSS.- Vaya... chupetones y todo... ¿Y sacó algo en claro?

SARAH.- ¡Leche ! ¡Me brotó leche ! ¡A raudales ! Litros y litros.

MOSS.- ¿Tanta? Si no está embarazada... Cómo es posible...

SARAH.- ¡Y cuando acabó con ésta, sacó la otra !

MOSS.- Y se la bebió...

SARAH.- De un trago... Y sabe lo que le digo... ¡Que desde ese momento ha empezado a mejorar ! Hoy ya le veo mucho mejor...

MOSS.- (Secándose el sudor.) Sarah... usted cree... **(Se calla.)**

SARAH.- ¿Qué? ¡Acabe !

MOSS.- Yo... bueno... no quisiera ofenderla pero... es que...

SARAH.- ¿Qué?

MOSS.- Usted que es tan buena... y con medio vasito yo me contentaría. De verdad... tiene usted unas tetas con tantas propiedades medicinales... Y yo después de ese terrible eclipse, me he quedado tan debilitado... me ha cambiado tanto el metabolismo... Ha sido una revulsión tan terrorífica... Mis hormonas... bueno qué le voy a decir... se ve... me ha cambiado el pelo... el cutis... lo tengo horrible...

SARAH.- ¿Está usted loco? ¿Me está acaso insinuando que pretende darme un chupetón? ¡A mí !

MOSS.- Yo...

SARAH.- ¡Y si a él le entra hambre otra vez, qué le doy, ¿eh? !

MOSS.- Un batido, señora... Él qué va a saber...

SARAH.- Y además es usted capaz de morderme. Lo sé...

MOSS.- ¡Le juro por mi madre... !

SARAH.- ¡No me jure ! ¡No ! ...

(Pasa al lado de Nick, éste la agarra.)

¡Ay !

(Le saca un seno y empieza a mamar como un loco, con los ojos cerrados. Se oye la leche caer, fuertemente en la boca.)

¡Ayyy!

MOSS.- (Agarrándole del cuello.) ¡Suelte! ¡Bestia! ¡Va usted a searla!

SARAH.- ¡Déjele! ¡El pobre! ¡Necesita alimento! ¡Ay...! ¡No muerdas!

MOSS.- ¡Mire! ¡Se ha bebido una entera...! ¡Y ahora saca la otra! ¡Pero este tío es un auténtico mamón! ¡Eh! ¡Oiga! ¡Déjeme algo!

(Moss le da un pequeño sopapo. Nick se incorpora, le agarra por el cuello.)

NICK.- ¿Quién me ha pegado? ¿Ha sido usted?

(Exclamación de SARAH, atónita.)

SARAH.- Nick...

MOSS.- Yo...

(NICK se levanta, se estira.)

NICK.- ¿Qué me ha pasado? ¿Por qué estoy aquí en el jardín, eh? ¡Contestadme! ... ¿Me he emborrachado, quizás?

MOSS.- No precisamente...

NICK.- ¿Entonces...?

SARAH.- ¡Oh...! ¡Oh...!

(Sarah mira a su alrededor, sin dar crédito a sus ojos; se acerca a Nick, le abraza, cierra los ojos, se pone a llorar, casi imperceptiblemente al principio, con fuertes lamentos después. Nick la abraza con fuerza. Ruido de pájaros, luz intensa, movimientos del jardín, pisadas de insectos; y silencio. Sarah se separa, le vuelve a mirar y levanta la cabeza hacia el sol. De pronto fuerte ruido del reflector, el cristal salta en pedazos, se apaga, se funde. Huele a cable quemado. Grito de Sarah.)

NICK.- Pero... ¿Y esto?

MOSS.- Ya lo ve. Un reflector que se acaba de fundir...

(Nick repara en el bulto del priapismo. Nuevo grito. Se abre el calzoncillo y se mira. Nuevo grito.)

NICK.- ¿Y esto?

MOSS.- Eso... **(Sonríe.)** Un barco... Permita...

(Le levanta el calzoncillo. Grito de Moss.)

Médicamente... científicamente... un tiburón... ¡Una ballena! Le felicito en nombre de la naturaleza.

(Nick hincha los bíceps.)

NICK.- ¿Y esto? Toque... Acero...

MOSS.- ¡Platino! ... Una preciosidad...

NICK.- Pero ¿qué me ha pasado? ¿Esta fuerza...? **(Levanta la cama sin esfuerzo.)** ¡Estoy hecho una bestia! ... **(A Sarah.)** ¡Mira! **(Contrae diferentes músculos.)** No entiendo... Yo...

(Coge a Sarah en brazos.)

¡Si puedo contigo! Si... si esto es una maravilla... ¡Jesús! ... ¡Mire! **(Corre con ella por la escena.)** ¡Si estoy vivo! **(Alguna cabriola; empieza a reír.)** ¡Si esto es fenomenal! **(Grito de energúmeno y berraco.)** Si tengo ganas de comer... ¡Si tengo ganas de beber! Si tengo ganas de...

(Se detiene en seco, mira a Sarah. Silencio. Empieza a oírse una canción rítmica, potente, a lo lejos, como de algún grupo que pasara por la calle, cantando. Deja a Sarah en el suelo, la mira a la cara.)

Si... si tengo ganas de... llorar... ¡Oh!

(Empieza a llorar, imperceptiblemente al principio, con fuertes lamentos después. La canción se ha ido haciendo más fuerte y definitiva. Abraza a Sarah, la levanta en vilo. Desaparece con ella por un lateral. Se va haciendo el silencio. Moss permanece inmóvil. Mira al reflector, a su alrededor, se rasca la cabeza. Silencio. Se toca en la entepierna, desgastada, tibia y escurrida. Se vuelve a tocar. Se rasca la cabeza. Despacio, se va tumbando en la cama, a pleno sol. Cierra los ojos. Y milagrosamente, como por arte de magia o arte solar, sin duda por los efectos de los astros sobre el hipotálamo, se le va hinchando el pantalón, en forma de ametralladora, ballena o barco. Se mira. Amplia sonrisa maligna. Grito de alegría y oscuridad. Rápidamente, música rítmica, juvenil. Casa de Moss. Nana preparando una larga mesa, ceremoniosa, para festejar un gran acontecimiento, con falda exigua, braguitas como lentillas y mucho perfume y laca en el pelo. La aspiradora yace en un rincón, tendida, inerte. Porque todo es allí fiesta y jolgorio, perversión, alegría y esperanza. Nana canta contenta, pues ha encontrado su verdadera naturaleza. El sol luce con poderío, anegándolo todo en luz y calor. Gritos por las calles, desplazamientos de masas humanas. Aparece Moss, muy juvenil, con un batín de judoka, rejuvenecido. Nana, al verle, se tira a sus brazos.)

NANA.- Amor mío...

MOSS.- Amor mío, bella mía, niña mía...

NANA.- Amor mío...

MOSS.- Leche mía, vaca mía, muñeca pasteurizada mía...

NANA.- Amor mío...

(Se separa de ella.)

MOSS.- Si me vuelves a llamar amor mío otra vez, te doy una torta que te arranco la cabeza...

NANA.- Perdóname. Te quiero tanto.

MOSS.- Y yo a ti. Pero comprenderás que esto no son relaciones amorosas racionales... Tienes que aumentar tu vocabulario. Compréndelo...

NANA.- Lo comprendo. Pero es que te quiero tanto...

MOSS.- Anda, vamos a dejarlo. Acaba de poner la mesa. Están a punto de llegar...

(Nana se va. Antes de salir, se vuelve, y le tira un beso. Suena el timbre. Entran Nick y Sarah, muy elegantes, resplandecientes.)

MOSS.- ¡Hola!

SARAH.- Queridísimo doctor...

NICK.- Buenos días.

SARAH.- Muchísimas gracias por esta invitación... pero...

MOSS.- ¡Ah! ¡Es una sorpresa! ¡Una obligación casi! ... Han ocurrido tantas cosas... Yo...

(Aparece Nana, con un abrigo de pieles, con aires evidentes de gustarle la menta y las pipas, se inclina como una diva.)

NANA.- Hola...

(Silencio.)

MOSS.- Yo... es que... bueno, quería darles una sorpresa, pero antes o después... después de este eclipse han pasado tantas cosas... en fin, me voy a casar. Les presento a mi prometida.

(Idéntica reverencia de Nana, ampulosa.)

NANA.- (A Sarah, besándola en la mejilla.) Hola, querida...

SARAH.- Hola. **(Silencio.)**

MOSS.- Bueno, siéntense por favor... Tomaremos algo...

(Nick, ceñudo, pletórico de fuerza, se quita el abrigo, frente a Moss. Bulto en el pantalón, desafiante. Moss le sonrío, se abre el batín. Idéntico bulto. Susto de Nick.)

El sol luce para todos, mi querido ex enfermo... **(Mueca medio afeminada.)**
¿Qué quiere tomar?...

(Mientras Moss y Nick hablan, Nana y Sarah se separan. Nana con profusión de movimientos, imitando a una gran señora, explica a Sarah mil cosas. Esta asiente seria, como temiendo algo, sin dejar de mirar a su alrededor, pálida, demacrada, trágica, sin casi escuchar.)

Yo, la verdad, me alegro bastante de que se haya recuperado... Pero, entre nosotros, yo nunca he creído que usted tuviera una leucemia aguda.

NICK.- ¿No...?

MOSS.- Claro que no... Y tampoco creo en los efectos medicinales de la leche materna... La leche materna es una leche buena, quién lo duda, pero desde luego no curativa... ¡Y tampoco creo en los milagros! ¡Desde luego que no!

(Silencio.)

Aunque debe usted saber que a esa pobre mujer... a esa santa que tiene usted por esposa, la ha dejado usted hecha una pasita. Se le ha bebido usted medio páncreas, un pulmón y hasta la glotis. ¿No ve usted cómo la ha dejado? ¿No le da vergüenza?... Se ha portado usted como un auténtico mamón.

(Silencio.)

¿Qué quiere usted tomar?

NICK.- (Cortante.) Crema de cacao.

MOSS.- ¿Cómo dice usted, joven?

NICK.- Crema de cacao.

MOSS.- (Mirando en la mesa.) Pues crema de cacao... me parece que no me queda...

NICK.- Entonces un poco de licor de fresa.

(Moss le mira con las mandíbulas apretadas.)

MOSS.- No tengo.

NICK.- ¿No?... Pues entonces... un batido.

MOSS.- ¿De qué?

NICK.- De chocolate.

MOSS.- No hay chocolate. El chocolate lo comen los brasileños y los esquimales... El chocolate es lo que dan las grandes potencias cuando hay inundaciones. Pero en esta casa, caballero, no hay chocolate... **(Pausa.)** ¿Por qué no toma un whisky como todo el mundo?

NICK.- Porque no me da la gana. Odio el whisky y odio a los que beben whisky. Déme una ginebra.

MOSS.- (Cogiendo una botella.) Vaya... Se ha terminado... Lo siento. ¿No quiere un poco de ron?

NICK.- No.

MOSS.- Tengo uno muy bueno. Con un poco de...

NICK.- No. Me niego a tomar ron. Es una bebida del trópico que yo personalmente considero repugnante... Voy a tenerle que regalar unas cuantas botellas...

(Se levanta, coge una botella y bebe un trago de un golpe. Tose. Se sienta frente a Moss.)

MOSS.- ¿Qué está usted bebiendo?

NICK.- Tequila.

MOSS.- Le puede sentar mal...

NICK.- Soy capaz de beberme tres botellas... Bebiendo no hay quien me gane. Desafío a beber a cualquier ser de este planeta.

(Moss se levanta, coge una botella idéntica y bebe directamente. Se sienta frente a Nick, muy cerca.)

MOSS.- ¿Sabe lo que es usted? Un sonajero.

NICK.- Y usted es una trompeta.

(Permanecen inmóviles, bebiendo largos tragos, sin dejar de mirarse retadoramente.)

NANA.- ¡Y entonces yo llegué y le dije: por favor, no consideres que hay en nuestra proximidad ningún sentimiento erótico... Esto que estamos haciendo no es más que pura funcionalidad psicológica, un intento de sublimar nuestra amistad mediante un intercambio puramente estético...! Y entonces me desnudé, me metí en la cama con él y le rasqué la espalda... Yo sé que parezco tonta. Pero no lo soy. Es que no cuento con otra arma. Mi día libre es el sexo, mi hobby, mi metafísica... Yo he nacido con una aspiradora bajo el brazo. No sabe usted el trabajo que me está costando dejarla... **(Pausa.)** Pero, ¿espero que no la estoy aburriendo con la historia de la pérdida de mi virginidad?

SARAH.- No, por favor...

NANA.- Sé muy bien que mis modales no son buenos. Pero estoy intentando refinarme. Y voy a conseguirlo. Seguro. Me pienso convertir en una gran señora... **(Pausa.)** ¿Quiere beber algo?

SARAH.- Bueno...

NANA.- ¿Quiere un whisky?

SARAH.- No...

NANA.- ¿Qué?

SARAH.- Un vaso de leche.

NANA.- ¿Se encuentra bien? **(Pausa.)** No tiene usted buena cara...

SARAH.- Estoy algo... No es nada...

NANA.- ¿Le puedo preguntar algo? Una sugerencia...

SARAH.- Sí.

NANA.- ¿Qué le parece un buen petardo de grifa?

SARAH.- No, gracias...

NANA.- Le traeré su vaso de leche...

(Nana le trae un vaso de leche. Viene fumando un pitillo un tanto extraño, riendo.)

MOSS.- (Medio ebrio.) Usted es una lagartija y un pendiente y una goma.

NICK.- (Sin dejar de beber.) Se le traba la lengua... Se le va la mirada, le tiembla el pulso. Se encuentra al borde del *delirium tremens*.

MOSS.- ¡Ja !

NICK.- Se está usted emborrachando como un cerdo. Veo que va a meter la pata... Se va a caer, o a vomitar... No tiene salvación.

MOSS.- ¡Ja ! ... ¡Ja, ja ! Yo a usted le gano en montañismo, en atletismo, en lanzamiento de jabalina y hasta en *ping-pong*... Yo le gano a usted a beber, a comer, y a joder si viene el caso...

NICK.- ¡Ja !

MOSS.- ¿Ja?

NICK.- ¡Ja, ja !

MOSS.- Usted es un lisiado... un enfermo en vida, un convaleciente agonizante.

NICK.- ¡Ja !

(Nana, fumando y riendo, sin parar de hablar.)

SARAH.- Querido...

NICK.- Un minuto. Voy a darle a este tipo una lección. Dice que me gana en alpinismo, en *ping-pong*...

MOSS.- ¡En patinete, en *moto-cross* ! ¡En lo que quiera !

NICK.- Se le ha vuelto a trabar la lengua, venado... Nunca me ha gustado. ¡No !
¡Nunca !

MOSS.- Tampoco usted a mí...

NICK.- (Levantando la voz, medio borracho.) ¡Yo monto en patinete cien mil veces mejor que usted ! ¡Un millón de veces mejor que usted !

SARAH.- Nick.

NICK.- ¡Déjame ! ¡Voy a darle una lección a este tipo !

MOSS.- (Saca un patinete del interior, dando algún traspies.) ¿A mí?... Vamos a verlo, valiente... vamos a verlo... ¡Anda, valiente, chupóptero, chulillo ! Anda...

(Nick coge el patinete, intenta poner un pie, varias veces, sin encontrarlo. Mira debajo del patinete, vacilante.)

NICK.- ¡Me ha dado usted un patinete trucado, sinvergüenza ! ¡No tiene más que dos ruedas !

SARAH.- ¡Nick ! ¡Por favor !

NICK.- ¡Me ha engañado ! ... ¡Usted me odia ! ¡A usted lo que le pasa es que le gusta mi mujer !

SARAH.- Vámonos...

(De pronto una lámpara estalla. Grito de Sarah.)

NICK.- (Ebrio.) Vamos a ver, ¿qué está pasando aquí?

MOSS.- (Sudando.) Nada. No hay que inquietarse. Ha estallado una bombilla... No pasa nada... tranquilidad. Vamos... a sentarnos... Cenaremos... Les ruego que me perdonen. Les ruego que se sienten... Se lo pido por favor.

(Sarah grita de nuevo, pálida.)

NICK.- Querida... tranquilízate... No pasa nada... Siéntate...

(Se sientan. Nana trae la cena. Sirven. Empiezan a comer en silencio.)

MOSS.- Señores... les pido mil perdones... No... no he debido portarme así...

NICK.- He sido yo... No he debido...

MOSS.- Este es un día de alegría... Yo quería festejar en definitiva su recuperación, Nick... Usted sabe que yo le aprecio... que yo les aprecio a todos...

NICK.- Por favor...

MOSS.- Usted sabe que yo he hecho por usted todo lo posible...

NICK.- A mis brazos, doctor...

(Le abraza.)

Pero cálese, que me va a hacer llorar...

MOSS.- Brindemos, señores... Arriba las copas... Estoy encantado de que se encuentren ustedes en mi casa... Les amo...

NICK.- ¡Y yo ! ¡Yo les quiero mucho a todos ! ¡A todo el mundo !

NANA.- ¡Y yo !

MOSS.- ¡Brindemos !

(Brindan. Algo extraño flota en el ambiente. Están nerviosos. Levantan las copas. Sarah permanece inmóvil. Después, poco a poco levanta la copa.)

NICK.- ¿Te pasa algo, querida?

SARAH.- No...

(Brindan. Nick bebe un trago fuerte.)

NICK.- ¡Desde hoy, doctor ! ¡Desde hoy, repito, todo lo que yo tengo lo pongo a su disposición ! Me he dado cuenta de que es usted un tipo extraordinario... ¡Sí !

MOSS.- ¡Música ! ¡Necesitamos música !

(Nana pone música, empieza a bailar. Beben, comen. De pronto estalla otra bombilla. El cuarto va quedándose en la oscuridad. Grito de Sarah, tapándose los oídos.)

NICK.- ¡Sarah! ¡Querida, tranquilízate! No pasa nada... Debe ser un cortocircuito...

(Nuevo grito de Sarah, aterrada.)

MOSS.- Busquemos el cortocircuito... Como sea. Tenemos que encontrarlo...

NANA.- ¿Dónde estará? ¿Dónde?

NICK.- ¿Te encuentras mal? ¿Te pasa algo?

(La acaricia.)

SARAH.- No es nada...

MOSS.- ¡Aquí está! ¡Lo encontré! ¡Lo encontré!, resuelto... **(Pone un esparadrapo.)** ¡A beber! ¡Alegría! ¡A comer! ¡A bailar! ¡Esto no ha hecho más que empezar!

(Se sientan, beben. Moss levanta la copa en alto.)

¡Y ahora otro brindis!

(Exclamación general. Sarah permanece inmóvil como escuchando algo.)

¡Por el Servicio Astronómico!

(Abucheo.)

¡Según el Servicio Astronómico, hasta dentro de cincuenta años, no habrá otro eclipse en esta ciudad! Hasta entonces, el sol será nuestro. Nuestro del día de principio al final. Nuestra la luz de nuestra ciudad... El cielo, durante estos cincuenta años, va a ser azul, sin rastro de nube ninguna... Brindemos por la vida, señores. Después de esta terrible oscuridad que nos ha embargado...

NANA.- ¡Que acabe ! ¡Que acabe !

MOSS.- ¡Pues bien ! ¡Acabo ! Y acabo diciendo, con la menor retórica posible, señores... este eclipse ha acabado. El día nos pertenece...

(Beben. Nick tira del mantel, tiran las copas, gritan de alegría. Debajo de la mesa, acurrucada, de negro, implacable, sonriente, Silvia, dios del silencio y de la muerte. Salta otra bombilla. Gritos de pánico. Y otra. Gritos de pánico. Silvia empieza a acariciar las piernas de Sarah, que cierra los ojos, sin mirar debajo de la mesa. Silvia empieza a separarle las piernas, a subirle la falda, lentamente. Se hace la oscuridad en el cuarto. Silencio. Luz tenue sobre Silvia y Sarah. Los demás, como si no oyeran la conversación.)

SILVIA.- Hola...

SARAH.- Hola...

SILVIA.- Me alegro de verla. Estaba esperando este momento... *Chsst...* Silencio... Silencio, señora mía... *Chsst...*

(Silvia empieza a separar las piernas de Sarah, le baja las bragas, se las quita.)

Chsst... Chsst... Yo se lo dije, señora... No diga que no se lo pregunté. Una y otra vez... Y usted dijo, sí. Un sí rotundo... voluntario, decidido, majestuoso... *Estoy dispuesta a dar la vida por él, quisiera coger para mí sus dolores y su oscuridad...* Dijo: *sí. ¡Sí! ¡Sí!* Porque le amo más que a mí, porque el amor es base de todo, es luz de todo, es fundamento y esencia de todo, la única posibilidad de salvación, sí. Dijo usted un sí, total y definitivo... Un sí que llegó a las estrellas y retumbó por todo el espacio exterior donde vive la muerte y la vida, y la luz y la oscuridad... Y yo que soy tan vieja y sensible, señora... ¡Yo que tengo esta debilidad tan apasionada por el hombre y su esplendor ! ¡Yo que tengo esta brutal confianza en su destino... yo... señora, le escuché ! ¡Con todos mis oídos, con todas mis fuerzas ! ¡Sí, sí, sí ! ¡He llorado muchas veces en la oscuridad donde vivo ! ¡Ha sido un sí para siempre ! Le ama... le ama verdaderamente... Es maravilloso...

Qué misterio... Y le juro por mi honor de vieja maniática... yo le juro por toda la máquina del Universo, que en esta ciudad, por usted, ya no... habrá... nunca más un eclipse de sol, sobre la cabeza de un hombre...

(Acercas la boca, separas más las piernas. Gritos terribles de Sarah. Se hace la luz. Silvia ha desaparecido. Sarah está inmóvil.)

NICK.- Sarah... amor mío, ¿te encuentras bien?

(La toca en el hombro. Sarah cae sobre la mesa, inconsciente, muerta. Oscuridad final.)

FIN



Alfonso Vallejo, Premio Lope de Vega 1977 y Premio Tirso de Molina 1978, a sus 37 años, es sin duda uno de los autores más destacados del teatro español contemporáneo. Su obra, que “empieza a tener reconocimiento internacional” (*Malcom-Hay. Time Out*), ha sido estrenada en las ciudades más importantes del mundo teatral (Londres, Nueva York) con excelentes críticas. “Se sale del teatro con la impresión de haber chocado de cabeza contra un verdadero escritor”, Michael Billington. *The Guardian* “Un escritor interesante y lleno de talento”, *Richmond and Twickwerman Times* “Calurosa acogida a la presentación de su teatro en América”. William Harris, *Soho Weekly News, N.Y.* A pesar de su larga y tenaz trayectoria como autor teatral y su extensa producción (25 obras), tan sólo recientemente ha sido estrenado en España, aunque también con un gran éxito de crítica.

El presente volumen de Ediciones de la Torre recoge tres de las más recientes muestras de la producción de Alfonso vallejo: Cangrejos de pared y Latidos, inéditos, y Eclipse estrenado en Nueva York, en 1979, en su versión inglesa. Como Enrique Llovet dice en el prólogo de este libro “Alfonso Vallejo, con su proximidad escalofriante a la temática de nuestra sociedad, con su humor, su violencia, su apasionada defensa de la libertad es, claro está, un autor de nuestro tiempo. Alfonso Vallejo, agregando a esos sumandos el color y la tensión de su creativa poética es el autor de nuestro tiempo más calificado para hacer saltar la arriscada coraza del realismo y establecer, al fin, un código de comunicación claro, limpio y eficiente. Nada menos”.